

egregios de la Independencia pensaron y hablaron de América como unidad. Así el Padre Hidalgo o el precursor Miranda; así el oriental Artigas o el rioplatense Belgrano, así Bolívar, así Martí, Pero que la tarea quedó incompleta, frustrada, particularmente aquella que fué la aspiración y el ilustre quehacer de Bolívar hasta las vísperas de su muerte. El Congreso de Panamá de 1826 —al cual Brasil fué señaladamente invitado— lo demuestra.

¿Y después?

Pues cuando el interlocutor nos sitúa en el disparadero de mayores explicaciones, entonces hay que declarar las faltas. Después vino la obra de los epígonos renegados de la idea bolivariana. De los destructores de la Gran Colombia, de la Confederación Perú - Boliviana, de la Unión Centroamericana, primeros eslabones de la unidad prevista. Y a partir de los caudillismos del militarismo voraz de poder, la acentuación de una patriotía degenerada en chauvinismo hostil, en parroquianismo localista, en una fragmentación nacionalista de mimesis balcánica que degeneró en guerras fratricidas, en feroces tiranías de los generales auto-proclamados "salvadores de la patria" y en el debilitamiento consiguiente. El gran contraste apareció enseguida: Los Estados Unidos coherentes y compactos salvaron su unidad y su civilidad con Lincoln —contra el militarismo divisionista de los generales esclavócratas— mientras nosotros nos anarquizábamos y disminuíamos. Los Estados Unidos alcanzaron velozmente con su unidad su categoría de gran potencia y nosotros nos quedamos soñando con ser veinte.

¿Y ahora?

Ante esta nueva interrogante ya podemos decir más: Ahora, al tiempo que languidece la influencia de las ideas decimonónicas que importamos de Europa —de esa Europa en la cual los nacionalismos desembocaron en la guerra y en la derrota —y en el comunismo— surge en nuestros países un propósito renovador y rectificatorio. Una nueva generación y un nuevo pensamiento precisan enunciados consonantes con el siglo. Queremos reganar el tiempo perdido y retomar el hilo roto de la Historia. De la nuestra, de la que debió ser, de la torcida y traicionada por los renegados del pensamiento bolivariano.

Y concretamos: La democracia en Indoamérica requiere su unidad. Porque su unidad es su civilidad y sin ésta no hay democracia. La Federación de nuestros

estados es imperativa para la existencia del mundo libre y para su defensa. Porque sólo así liberaremos a nuestros pueblos del totalitarismo enemigo de la libertad que representan las dictaduras militaristas; y porque sólo así posibilitaremos una coordinación justa de ambas Américas para formar un frente invencible contra el comunismo.

El europeo que escucha tiene todavía algo que decir:

Pregunta por los pasos que deben darse, y quiere saber si los pueblos, las masas, las juventudes de Indoamérica estarían listas a secundar la federación de sus Estados como lo quieren las masas y las juventudes de Europa. Aquí declaramos que el obstáculo está generalmente en los gobiernos, no en los pueblos. Estos intuyen, presienten, o palpan que desunidos serán siempre débiles y tiranizados. Y que sólo formando un gran ejército continental se podrán liberar de las facciones pretorianas que hoy convierten en cada país a los ejércitos nacionales en "partidos políticos armados" al servicio de cualquier general desaprensivo, y que sólo cohesionando ya nuestras economías nos podremos liberar del coloniaje y de la miseria.

Y el europeo, entiende ahora, Responde que éste ya es un signo de madurez cultural en Indoamérica, y que el frente democrático necesita en el Nuevo Mundo la incorporación de 155 millones de ciudadanos libres a la defensa organizada del mundo libre.

Y así quedamos en paz con el sentido común.

Estocolmo, marzo de 1955

OCTAVIO JIMENEZ A.
ABOGADO Y NOTARIO

Oficina: 25 varas al Oeste de la Tesorería de la Junta de Protección Social.

Teléfono 2034

Apartado 338

San José, Costa Rica

Una suscripción al **Rep. Americano** la cosigue Ud. con

Matilde Martínez Márquez

LIBROS Y REVISTAS

Avenida Los Aliados Nº 60

Apartado Nº 2007

Teléfono FO-25 39

La Habana, Cuba.

OBRAS DE
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

PUBLICADAS:

"La Escena Contemporánea". Editorial Minerva, Lima, 1925, Agotada.

"Siete Ensayos de Interpretación de la realidad Peruana". Biblioteca Amauta. Primera Edición: Lima, 1928. Segunda Edición: Lima, 1943. Agotadas. Tercera Edición: Lima, 1952.

"El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy". Biblioteca Amauta, Lima, 1950.

"La Novela y la Vida" (Siegfried y el Profesor Canella). Biblioteca Amauta, Lima, 1955.

"Defensa del Marxismo". Buenos Aires, 1955.

EN PRENSA:

"El Artista y la Epoca" (Segunda Parte de "El Alma Matinal"). Biblioteca Amauta.

OTRAS OBRAS INEDITAS POR

PUBLICAR:

"Historia de la crisis Mundial". Ciclo de Conferencias dictadas en la Universidad Popular.

"Figuras y Aspectos de la Vida Mundial".

"Signos y Obras".

REVISTA
IBEROAMERICANA

Directores:

Julio Jiménez Rueda

Francisco Monterde

Fernando Alegría

Secretaría:

Box 60, Univ. of New Mexico

U. S. A.

AMERICAS
Revista Mensual Ilustrada

Arte, Historia, Filosofía, Deportes; Turismo..., lo más importante de los países Americanos. De venta en los puestos principales en la Moneda Nacional de cada país.